DIA 19.

Sabemos con profunda pena el fusilamiento del padre de nuestro amigo Bodart; el pobre chico trabaja en el hospital desde el principio de la guerra, atendiendo con igual abnegación a belgas y alemanes.

Se instalan dos enfermeras alemanes en el hospital. Son largas, rubias, con lentes. Ocupan la habitación de un soldado belga; habiendo ordenado su traslación a una sala que no reúne las condiciones que requiere su grave estado.

A las 3 p. m. se presenta una compañía de la Cruz Roja. Viene por los heridos belgas que se encuentren en condiciones de hacer el viaje hasta Aquisgrán. Es un espectáculo triste el de verlos partir prisioneros de soldados que no los vencieron. Su mejoría nos alegraba, sus pláticas fortificaban nuestra alma, en sus heridas gloriosas se santificaron nuestras manos... ¡Pobrecillos! Van despidiéndose de todos nosotros, con reconocimiento, con una palabra cariñosa para cada doctor, cada hermana, cada enfermera. Se colocan en silencio en las ambulancias enemigas y sus uniformes claros, valientes, contrastan con el traidor paño gris que visten sus conductores.

Un artillero me dice antes de partir:

— ¿Por qué no me dió unas gotas más de cloroformo?

— ¿Para qué?

— Para que todo se hubiese acabado.

Estreché con emoción su única mano y le ofrecí pitillos para el viaje.

El día se termina con una infamia más: condenan a la ciudad a pagar, *como contribución de guerra*, cincuenta millones de francos.

Oh, les cochons!

FRANCISCO OROZCO MUÑOZ

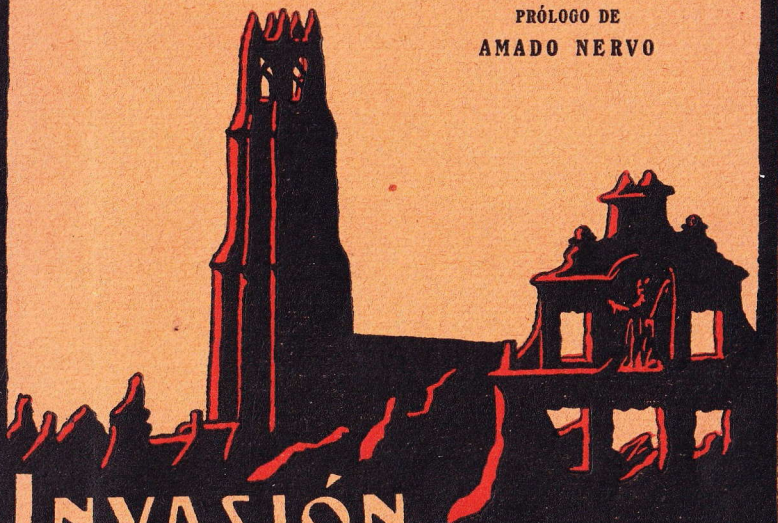
VOLUNTARIO DE LA CRUZ ROJA BELGA

PALABRAS DE

FRANCISCO VILLAESPESA

PRÓLOGO DE

AMADO NERVO



INVASIÓN y CONQUISTA DE LA BÉLGICA MÁRTIR

FRANCISCO OROZCO MUÑOZ
VOLUNTARIO DE LA CRUZ ROJA BELGA

—ooo—

Invasión y Conquista de la Bélgica Mártir

PALABRAS DE
FRANCISCO VILLAESPESA

PRÓLOGO DE
AMADO NERVO

FRANCISCO BELTRÁN
LIBRERÍA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA
16, PRÍNCIPE, 16 - MADRID